



Los Domingos del Diario de Manila



EXCMO. SR.
D. SEGISMUNDO MORET Y PRENDERSGAT,
Notable Orador

31 MAYO 1896

NUM. 22

NUEVOS MODELOS 1896

DE LA PERFUMERIA-ORIZA

L. LEGRAND

PARIS — 11, place de la Madeleine, 11 — PARIS

ORIZA-OIL No 100 ter
Aceite Superior.

ORIZA-POWDER No 290
Polvos de Flores de arroz de la Carolina.

ESS-ORIZA No 162
Perfumes concentrados.

Mándase franqueado á quien lo pida el Catalogo ilustrado.

Ninguna **ANEMIA**
resiste a la

HEMOGLOBINA
de V. DESCHIENS

VINO * ELIXIR * JARABE * GRAGEAS
y HEMOGLOBINA GRANULADA

FOTOGRAFADOS
DE
RAMIREZ Y C.A.

LOS NUMEROSOS MEDICOS QUE EMPLEAN la

SOLUCION PAUTAUBERGE
al CLORHIDRO-FOSFATO de CAL CREOSOTADO

la consideran como el remedio más seguro y eficaz contra las

ENFERMEDADES DEL PECHO
TISIS, BRONQUITIS CRÓNICAS, TOSAS ANTIGUAS y PERTINACES, DENGUE

Las Cápsulas Pautauberge se emplean en los mismos casos y convienen á las personas que no quieren tomar la creosota bajo la forma de solución.

En casa de L. PAUTAUBERGE, 22, rue Jules César, Paris, y las princi; ales bo ic.is.

Males de Estómago, Falta de Fuerzas,
Anemia, Calenturas, etc.

QUINA-LAROCHE

Premio de 16,600 francos

Siete Medallas de ORO

EL MISMO **FERRUGINOSO** | Glicerosis, Empobrecimiento de la Sangre, etc. | EL MISMO **FOSFATADO**
Linfatismo, Escrofula, Infartos de los Ganglios, etc.

Paris. 22 - 18. 77. Dronet, y Pharmacie.

DIARIO DE MANILA

FUNDADO EN 1848

AÑO XLIX

DOMINGO, 31 DE MAYO DE 1896

NUM. 22



«ALDEANAS DE ASTURIAS»

CUADRO DE ALFREDO PEREA.—(Dibujo del mismo autor.)

MERCADERES DE CABEZAS

EPISODIO DE LA VIDA DE ANDA
(Tradición filipina)

OTRO hombre de espíritu menos gigantesco que el Oidor de la Real Audiencia de Manila Don Simón de Anda,—tan calumniado en los últimos días de su vida,—habría desistido de su empeño en presencia de los obstáculos insuperables que se conjuraban contra su empresa.

Pero ésta no era suya. Era la de su Patria y su rey, y había que demostrar al mundo que si Filipinas española albergaba gente tan pusilánime como el desgraciado Arzobispo Rojo, sustentaba, también, Alcaldes de tanta energía como Pasarín; que si en Manila existían militares asoldados tan traidores como el francés Falles y como el americano Orendain,—que se pasaron á los ingleses—moraban, asimismo, patriotas tan esforzados cual el artillero Ibarra y del temple de Bustos el guerrillero, ambos de simpática memoria en las crónicas de estas tierras... Era necesario patentizar, más que todo, que contra la egoísta pasividad de algunos que, en Ilocos, transigieron con el gobierno del hipócrita Silán—ya le ejerciera en nombre del pueblo como al principio, bien (que aquí es mal) por poderes del usurpador inglés, como últimamente, y siempre filibustero, surgieron valientes y arriesgadas, constante y consoladoras, las protestas patrióticas de los frailes de San Agustín, capitaneados por el P. Remigio Hernandez, el más ilustre de sus provinciales.

*
**

En los primeros días del año de 1763, recorría la férax provincia pampangueña, el averiado General Anda, lleno de trizteza y abrumado de trabajos.

Y no eran estos producidos por lo ardoroso del clima, ni por las privaciones de que se veía rodeado. Que si el invicto caudillo sufría, todos sus pesares dimanaban del mal aspecto que presentaban los negocios de la república.

Cabizbajo y taciturno hallábase el valeroso Oidor, y de bien poco servían las consoladoras palabras del pobre P. Provincial de los Agustinos, Fray Remigio, con las cuales procuraba alentar el ánimo del improvisado guerrero.

Pero el viejo no necesitaba corazón para acometer, sin desaliento, las acciones más arriesgadas.

Hácale falta, si, cabeza,—y la del Doctor en Jurisprudencia era privilegiada,—para comprender el inicuo proceder de algunos que hacían causa común con el inglés, dueño y señor de Manila, y que procuraban, con su influencia, apagar la llama de la sublevación que pronto iba á convertirse en hoguera que destruiría á los invasores.

Un año y tres meses hacia que las naves inglesas llegaron á estas Islas Filipinas, y en tan corto espacio de tiempo, ya los ingleses se habían apoderado por completo de la Capital, y con Manila, moralmente, de casi todo el archipiélago.

¡De casi todo el archipiélago, menos del corazón de D. Simón de Anda, y de algunos preclaros españoles!...

*
**

—No, P. Remigio,—decía Anda al Provincial de los

Agustinos:—no os esforceis en pintarme risueña nuestra situación. Desde que, á poco de mi salida de Manila,—(y ya sabeis cómo partí: el 4 de octubre á las diez de la noche, por la puerta de Almacenes, en una banquilla, con unos cuantos pliegos de papel sellado bajo el brazo, 500 pesos en el bolsillo y un fiel criado tagalo)—supe la noticia de la inicua rendición de la ciudad, todas las nuevas han sido adversas. ¡Y cuidado que yo necesitaba poco para creer que venceríamos á los ingleses!...

—Es cierto que el proceder del Gobernador interino nos llenó de desconsuelo, pero hay algo que explica su conducta.

—¿Qué hay, P. Provincial?—gritó Anda lleno de coraje,—¿qué hay que pueda explicar ese proceder lucrativo?... Primeramente, en vez de velar por los intereses que como Autoridad Superior le estaban encomendados, se duerme, sin hacer caso de los avisos alarmantes que á él y á todos llegaron con más escándalo que previsión; luego, más tarde, en lugar de defenderse en el castillo de Santiago, entrega al enemigo la fortaleza, y con ella el gobierno de Filipinas, y con el gobierno de Filipinas, la honra y los intereses de la Nación. ¿Hay algo, Padre, que explique esta cobardía?... ¿Nada dice su mandato al Castellano de Cavite, al valiente D. Pedro Iriarte, para que entregara el fuerte á los ingleses? ¿Puede admitirse, sin nauseas, los bandos y órdenes que envía á las provincias, mandando reconocer en Filipinas el dominio del rey británico, y aceptando él, personalmente, la dignidad de Gobernador, conferida por el invasor miserable?...

—¡Y lo que es más triste!—añadió el fraile agustino—declarar á D. Simón de Anda, traidor y faccioso....

—¿Y qué puede haber en el Arzobispo Rojo, que explique esta conducta?...

—Pero ¿olvidais Sr. Oidor, que el Arzobispo Rojo, es americano?...

El viejo magistrado enmudeció un buen rato. Grandes cosas debió pensar; estupendos propósitos acudirían á su mente, cuando exclamó de pronto.

Y, sin embargo, lucharémos y vencerémos, Filipinas será de España: y, si Dios nos protege, como espero, algún día obtendrémos el premio de nuestras acciones.

*
**

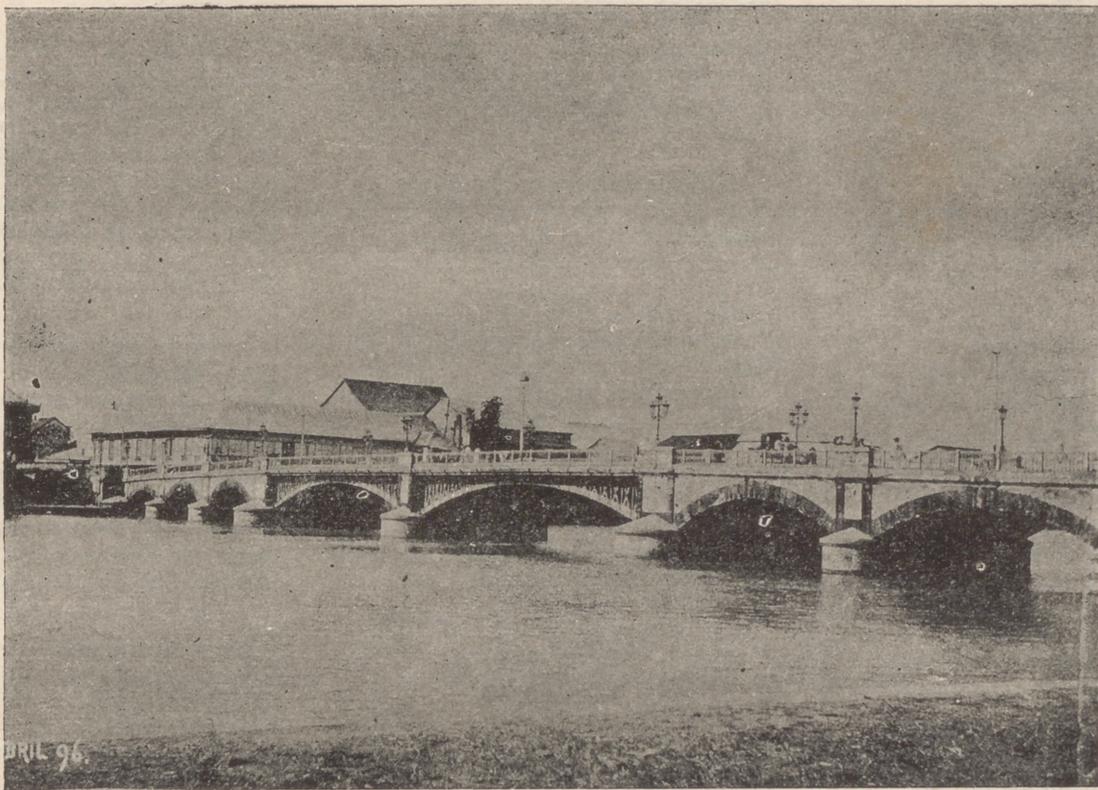
El denodado patricio sufrió nuevos reveses en sus intenciones.

Los españoles que eran adictos á la causa nacional, á la gran causa, estaban prisioneros en Manila, por lo cual el anciano Anda se vió obligado á organizar en Bulacán y en la Pampanga cuadrillas de filipinos con las que inquietaba constantemente al ejército enemigo.

Secundado por D. José Pedro Bustos, terrible guerrillero, y ayudado por los frailes agustinos, molestaba D. Simón de Anda, con sus ataques, á los ingleses, hasta el punto de que estos, perdiendo la esperanza de vencerles y temerosos de que los efectos de las predicaciones de los religiosos y la constancia del general esterilizaran sus victorias en Manila, adoptaron una resolución que, digna de sus propósitos y nobleza, creyeron definitiva; y fué la siguiente:

En todos los parajes públicos de Manila y de sus arrabales, hicieron fijar carteles pregonando que D. Simón de Anda era un traidor, levantado para mal de los indios, y que el que presentase á los ingleses la

MANILA



EL PUENTE DE ESPAÑA
(Instantánea de J. Reyes)

cabeza del Oidor ó del Padre Remigio, sería premiado con 5.000 pesos. ...

*
**

Cuando llegó á noticia de Anda decisión tan alevosa, lejos de acobardarse, llamó á su compañero de armas, el Provincial, y le preguntó con la sonrisa en los labios:

—¿Cuánto creéis que vale mi cabeza, Padre Remigio?...

—¡Y quién la podrá tasar!...

—Quién ha tasado la de vuestra Reverencia...

—Seguramente el inglés... Y ¿en cuanto me aprecian?

—En cinco mil duros,—contestó resueltamente Anda.
—Pues entonces, señor Oidor, la vuestra vale... vale...
—No vacileis. Haciéndola mucho favor, podría valer tanto como la del P. Remigio Hernandez...

Ambos héroes estuvieron mirándose algunos instantes.

—¡Sabeis—dijo el fraile, con acento de deleitosa placidez—¡sabeis que nunca pensé que el enemigo estimase en tanto esta vieja cabeza llena de canas! ..

—¡Sabeis—añadió el magistrado insigne—que jamás creí tener cinco mil duros sobre mis hombros... ¡cinco mil duros!... para ponerlos á disposición de mi Patria!...

P. GROIZARD.

San Isidro, Nueva Ecija, mayo 1896.

A CUBA

A MI AMIGO EL ILUSTRE GENERAL,
CABALLERO DE RODAS.

Isla gentil; al pulsar
En tu honor el plectro mío,
Mi alma en mi canto te envió
Con el viento y con la mar.
Muere el sol; y al matizar
Las nubes con su arrebol,
Te saludo de, ese sol
En los últimos reflejos;
Para amarte desde léjos
Me basta ser español.

—
Sí, que cuando muere el día
Y el sol tras las nubes arde,

Te consagro en cada tarde
Mi tierna melancolía,
Entonces mi fantasía
Con tus recuerdos ufana,
A aquellas nubes de grana
Pretende, loca, ascender,
Y velar ... y amanecer
En la costa americana.

—
En la luz de primavera
Con que tus colinas doras;
En las palmas cimbradoras
Que forman tu cabellera;
Sobre la fértil ribera
Que es tu eterno valladar,
Tus galas al ostentar,
Entre todas elegida,
Pareces, vírgen querida,
La Jerusalem del mar.

—
Sí, que, cual perla guardada
Bajo el agua que murmura,
Fué tu cándida hermosura
Sólo al génio revelada.
Por eso en triunfal jornada
Que aún bendice el Océano,
Colon, con osada mano,
Y con esfuerzo valiente,
Levantó sobre tu frente
La cruz del templo cristi no.

—
La ondulante vela henchía
El aliento del marino,
Que del golfo cristalino
La inmensidad recorría.
El dedo de Dios le guía,
La presta su bendición,
Le dá sombra el pabellon
De la comarca española,

Y para mi patria sola
Abrió tus puertas Colon.

Libres en gallardo coro
Nuestras naves te buscaron,
Y en tus zonas encontraron
El escondido tesoro,
Cuando en cántico sonoro
Tornaron en nuevo Eden,
Los pueblos absortos ven
Que á la inmensa pátria mia
Cada nave le traía
Un lauro para su sien.

De ti, de tu fértil suelo,
Brotó intrépida la planta
Que en su pompa se levanta
Hasta mecerse en el cielo,
De virgen cándido velo
Te forman pálidas brumas;
Con sus alfombras de espumas
La mar tus plantas cubrió,
Y el iris mismo bordó
De tus pájaros las plumas.

Tu noche recuerda el dia;
Tan breve y encantadora,
Que más que noche... es aurora
Llena de melancolía;
La luna en tí se extasía
Como vestal inocente;
Y cuando tu blanca frente
Esmalta con suave bri'lo,
Mezcla el ópalo amarillo
Con el nácar trasparente

En tí la planta se orea,
La hoja fragante y tostada

Que en humo luego trocada,
Nuestros sentidos recrea.
El plátano balancea
Su ramaje en tu verjel;
Frutos que envidia el pincel
En tu ardiente suelo entrañas,
Y las fibras de tus cañas
Destilan gotas de miel.

Si en tus áuras y en tus flores
Hay alientos que envenenan
Tambien nuestras manos llenan
De productos bienhechores,
Así á las rosas mejores
Ciñen punzantes abrojos;
Y así, entre dulces sonrojos
Gallardas y vaporosas,
Son tus ninfas tan hermosas
Que asesinan con los ojos.

Y aun existe, por tu mal,
Quien á tus glorias ajeno,
Desgarra tu amante seno
Con su bárbaro puñal:
Quien te acecha criminal,
Quien oculta te devora,
Y quiere, ¡en nefanda hora!
Haciendo su honor pedazos,
Arrancarte de los brazos
De la madre que te llora.

Quien te amarra á sus cadenas
Y quien traidor, más que bravo,
Limpia el sudor al esclavo
Y arranca sangre á sus venas.
Si están tus comarcas llenas
De ese fecundo sudor,
Pregúntales qué es mejor

A tus verdugos traidores:
Si sudor que engendra flores
O sangre que inspira horror.

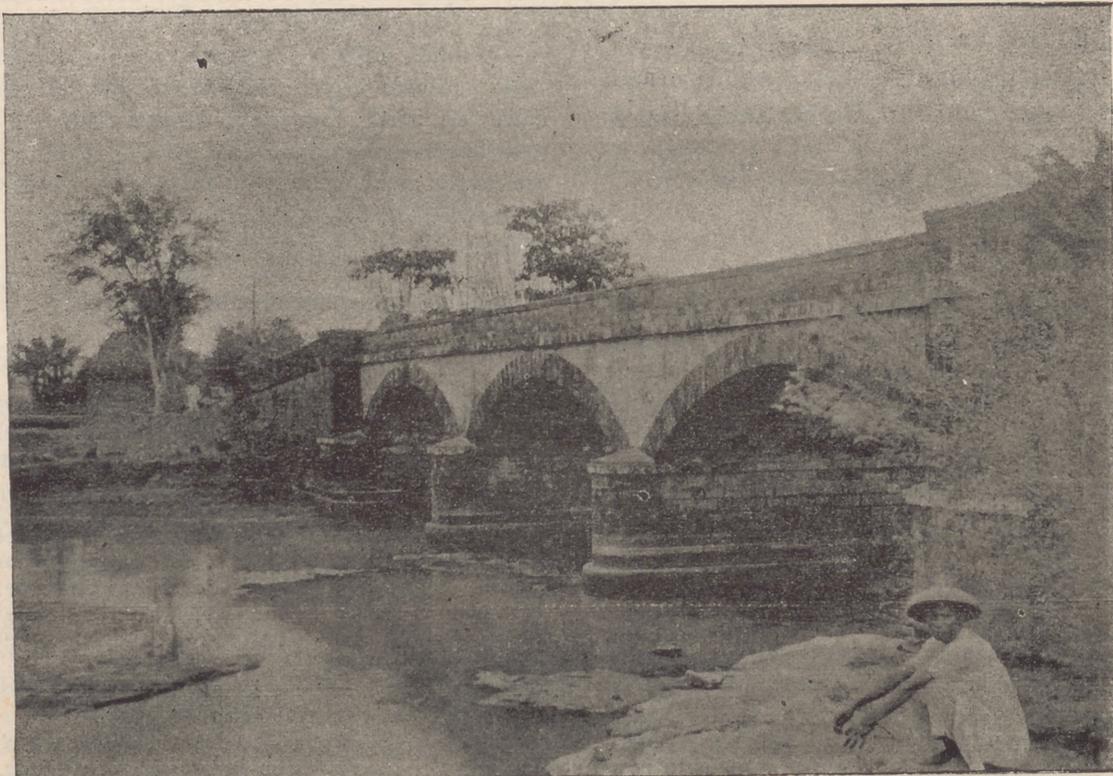
No temas el férreo yugo
Levanta altiva la frente,
Que la virgen inocente
Nunca tiembla ante el verdugo,
Por algo al cielo le plugo
Fijar en tí su mirada;
Por algo jura en su espada
El guerrero, al defenderte,
Morir, priméro que verte
Al extranjero amarrada.

Antes se oscurecerán
Los reflejos de tu sol;
Antes el pueblo español
Será el crater de un volcan;
Antes tus héroes irán
De harapos viles cubiertos;
Antes en campos desiertos
Trono, hogares y colinas
Serán montes de ruinas
Y pirámides de muertos.

Antes en roncós clamores
Y en tremendo poderío,
Saldrá del sepulcro frio
La voz de nuestros mayores;
Antes tus conquistadores
Pisotearán su laurel;
Antes en lucha cruel
Nos darán su maldición
Desde el sepulcro, Colon;
Desde la tumba, Isabel.

ANTONIO F. GRILO.

ALREDEDORES DE MANILA



PUENTE DE SAN JUAN DEL MONTE
(Instantánea de J. Reyes)

CENCERRADA ANDALUZA

NO ES CUENTO.

ACABA de ocurrir un suceso en Córdoba, la provincia andaluza, que, por lo gracioso y por lo bien que caracteriza á la gente de mi tierra, merece ser comentado.

Es el caso—caso que nada tiene de particular,—que un buen señor, ya lindando en los sesenta años, hubo de encontrarse un día, en que se llamó á sí mismo á exámen de conciencia, con que en su pecho ardía, como acostumbraba antes á decirse, «la llama del amor.»

Harto hermoso es ver* que, en un corazón que ha hecho la difícil campaña de la vida, aún queda fuego, fé, pasión; hartamente hermoso es ver que, en un ser, ya tocando en la ancianidad, Dios conserve encendido el generoso calor del amor y la fuente inagotable de la felicidad: recuerdan los hombres viejos en los que se da ese prodigio, esos caducos árboles que aun arrojan alguna fruta en otoño y que en verano todavía se llenan de nidos, y de músicas. El hecho es, á mí modo de ver, uno de los más bellos, espectáculos que pueden presenciarse en un alma. Y si á esto se añade, como ocurre en el episodio que relato, que ese amor encuentra eco en otro corazón, en el de una mujer ya anciana, la admiración llega á su más alto punto, por que juzgue por sí mismo el lector que haya vivido algo la vida y verá cómo el amor desaparece en el hombre relativamente pronto siendo sustituido por el cálculo, por el egoísmo ó por un afecto bastardo. Por eso digo que el amor verdadero entre dos ancianos, es un idilio más hermoso que el de dos jóvenes. Esto es lo que pienso yo, pero no piensan lo mismo mis paisanos, los cuales en cuanto presumen que dos viejos, (viejo y vieja,) se hallan encendidos por el amor y en vísperas de casarse, ya están preparando almirces, peroles, latas de petróleo, cacillos, cencerras y cuanto *instrumento* cojen á mano, para ir frente á la casa donde es el casorio y allí prorrumpir en una espantosa sinfonía que está escandalizando al vecindario durante aquellas horas de la noche en que se supone cae del naranjo simbólico la marchita flor de azahar.

A esta *serenata* discordantísima, llaman mis paisanos *cencerrada*, acaso por que el instrumento que predomina en ella es la cencerra, y quieren demostrar con la tal *parranda*, que está muy mal que dos viejos se amen y que se casen aunque sea con todas las reglas y requisitos de la ley: es una censura popular, una penitencia espontáneamente impuesta por el pueblo, un ridículo pregonado á los cuatro vientos con el estrépito de las grandes asonadas.

Ocurría en los novios de que hablo, que, tanto él como ella, eran personas de viso en la capital y hasta algo emparentadas con el Gobernador, por lo cual, héte aquí que haciendo uso de sus atribuciones, el referido Gobernador dispuso que durante la noche en que había de celebrarse la boda, quedaba terminantemente prohibido que llevase persona ninguna cencerras, en las manos, so pena de ser llevada, en caso de desobediencia, á los tribunales.

Lo mismo fué saberse la noticia en Córdoba, que sentirse defraudadas en sus esperanzas de celebrar la *renata*, no pocas personas que ya se relamían de

gusto pensando en dar matraca y cantaleta á los señores desposados. Hubo protestas, conciliábulos, maldiciones á Gobernador tan tirano, y, por último se calentaron tanto los ánimos, que el pueblo hizo *cuestión de gabinete la cencerrada* y se dispuso á darla aún *obediendo* las órdenes de la autoridad.

¿Cómo? aquí entra lo gracioso: se avisó en un periquete á todos los arrieros, que también tenían gana de fiesta y jolgorio; sacaron todos ellos las recuas de las cuadras; les colgaron del pescuezo las más escandalosas cencerras, y reuniendo en un punto determinado de la población las bestias, las dirigieron con un *campaneo* colosal hacia una gran fuente pública que había frente por frente de la casa de los recién casados, para que en dicha fuente bebiesen agua los animales. Llegaban al amplísimo pilón unas recuas, todas con sus cencerras, y otras se alejaban y volvían á poco rato para ser sustituidas por otras y después por otras y más tarde por nuevas recuas, siempre con los cencerrones colgados del cuello.

Ni una sola persona llevaba una cencerra en la mano, con lo cual quedaba satisfecho el Gobernador, y además de satisfecho bramando de ira al verse chasqueado por una gente de tanta *correa*, la cual le haría con semejante ardid la más espantosa burla.

Esto, cuanto á la autoridad; que respecto de los *desposados*, recibieron la mayor de las sorpresas el oír la *parranda* que venía desde lejos con su ruido de varazos, el estrépito de las voces de mando de los arrieros, el patear nutrido y bronco de las bestias en los empedrados y todo el aparato propio de la burlesca invasión.

En la fuente pública hubo *recepción* de largo, pues hasta el amanecer no cesaron de ir y venir todas las recuas de la ciudad á apagar la sed en el largo pilar repleto de agua.

En otra población cualquiera, no siendo andaluza, los novios se hubieran casado y aquí paz y después gloria; pero en un pueblo, sea cual fuere, de la tierra de María Santísima, los recién casados, si son viejos, llevan por lo menos, las orejas calientes, como suele decirse, al deseado tálamo.

Y es que los andaluces á todo le sacan partido para sus fiestas, y el que se descuida la lleva sin apelación.

SALVADOR RUEDA.

Madrid, Abril del 96.

COLON

FRAGMENTO

Tras mil lustros y más, llegó el momento...
 Sonó en esto en la *Pinta* un cañonazo,
 Que el Himalaya estremeció en su asiento,
 Que hizo vibrar su cima al Chimborazo.
 Tronó de firmamento en firmamento
 Y se le oirá tronar de plazo en plazo,
 ¡Hasta que roto el eje en que se funda,
 Con pasmo universal el orbe se hunda!
 —«¡TIERRA!» grita una voz — Todos perplejos
 Miran... ¡no es cierto!... el cielo está sombrío.
 Sonríe la ESPERANZA... á sus reflejos.
 Miran más... ¡tierra ven!... ¡no es desvarío!
 ¡Sí!... ¿qué es la sombra que se vé á lo lejos?
 Tierra será, tierra es tal vez, ¡Dios mío!
 Pues aun tenaz en repetir se aferra
 Rodrigo de Triana—«¡TIERRA! ¡TIERRA!»

CAMPOAMOR.



FERNANDEZ BREMON

En la literatura española contemporánea hay una serie de escritores de cualidades sobresalientes, que, sea por la naturaleza de sus escritos sea por las condiciones en que escriben, se mantienen entre dos aguas sin alcanzar la popularidad debida á su mérito, ni aún la obtenida por otros literatos de inferiores facultades.

Esto ocurre con el laborioso escritor y periodista D. José Fernandez Bremon, cuya labor en los tres principales ramos á que se ha dedicado ocupa lugar preferente en las letras contemporáneas, y aparece como una nota simpática y valiosa entre el farrago de indigesta literatura que oculta las plumas de verdadero temple é inspiración acertada.

Fernandez Bremon, es tan conocido por sus constantes revistas semanales en la Ilustración Española y Americana, como por sus preciosísimos cuentos, cuya composición parece haber abandonado desde hace algún tiempo, á pesar de los muchos laureles con ellos obtenidos. También ha escrito de tarde en tarde para el teatro, donde ha puesto en escena, *Dos hijos*, *Lo que no ve la justicia*, *Pasión de viejo*, *La cruz roja*, y alguna otra.

Como revistero de la Ilustración, causan asombro la asiduidad incansable y la inagotable fecundidad del escritor. Dar forma nueva y amena á las noticias de la semana, relatando, al mismo tiempo, los sucesos más intrincados y complejos en forma tan concisa como la revista requiere, es menos fácil de lo que pudiera creerse, y si á esto se añaden las agudezas, los diálogos cortos é ingeniosísimos con que termina cada revista no puede menos de reconocerse en el fácil y ameno periodista una riqueza de imaginación, una lozanía de ingenio, que no bastan á agotar, ni las enervantes rutinas á que se sujetan las secciones de un periódico, ni la ausencia de estímulos para el que escribe de prisa y corriendo, sin prurito de contender con plumas de más mérito, ni la maléfica influencia que ejerce sobre el que escribe, el exacto y anticipado conocimiento de la retribución, poca ó mucha, que su trabajo haya de tener. Desgraciadamente la abundancia de escritos de análoga índole y la extremada propagación de revistas de todas clases, ha hecho que esta obra semanal pesada, monótona y difícil no pueda dar renombre á su autor, por el mismo menosprecio en que se tiene sin aquilatar su mérito, de tal modo que Fernandez Bremon no hubiera pasado quizás de la categoría de gacetillero, en el sentido despreciativo que le dan algunos poco avisados, si no tuviera para

contrastan la autenticidad de su mérito, muchísimos cuentos que son joyas en este ramo literario tan descuidado despues de los tiempos del insigne Alarcon.

En la edad de oro de nuestra literatura, cuando todos sus órdenes eran cultivados y recorridos con superabundancia extremadas por ingenios de primer orden, fué España la nación de los más sobresalientes cuentistas, cuyo reinado se extendió hasta fines del siglo XVIII, en que ni el estado en que nos encontráramos, ni la heroica lucha posterior contra los foragidos que invadieron la península, ni los esfuerzos subsiguientes para alcanzar las libertades constitucionales, daban tregua á que el ánimo se espaciara en divagaciones más ó menos ideales, consagradas como estaban todas las cabezas y dispuestos como estaban todos los pechos á luchar contra el absoluto poder de Fernando VII, hasta conseguir el definitivo establecimiento de las instituciones y las leyes liberales, que fueron lema y divisa en la guerra de la Independencia.

Restablecida algun tanto la tranquilidad pública, renace la literatura, pero la novela se apodera de la afición y en el cultivo de ella se pone el escaso esfuerzo intelectual que nuestra postración y debilidad consiguientes á la lucha sostenida permitían, hasta que allá por los años de 1858 á 1860, reaparece el cuento, como evolución transformadora que arrancaba de los artículos lijeros de Larra y Mesonero Romanos. En el cuento, Fernandez Bremon, es un verdadero artista: fantasía, idealismo, donosura, sobriedad, gracejo, sencillez, cuantas cualidades deban hallarse en un cuento puramente imaginativo, v. gr. *Una fuga de Diablos*, hállanse en esas preciosas miniaturas del notable cuentista, que, con cincelado y pulquérrimo estilo, hace una delicadísima orfebrería de exquisito gusto y la adorna de cierta verosimilitud relativa, en la que hay que tener en cuenta, no lo absoluto de la fábula, sino las premisas que fundamentan su desarrollo lógico y perfectamente creíble dentro del convencionalismo preestablecido.

Más endeble aparece, y lo es sin duda alguna, en sus composiciones teatrales; en ellas no plantea, ó al menos no se propone plantear y resolver problema de alguna importancia; echa mano del efectismo sentimental, muy expuesto á exageraciones románticas y á desplantes melodramáticos ya hueros á fuerza de pasados; por fortuna, su habilidad y su ingenio saben sacar partido de las situaciones y expresar con tonos de verdadero fervor el cariño filial, el amor de madre, la fé religiosa, los sentimientos todos de purísima inocencia que en el corazón anidan los cuales siempre hallan eco en el alma de los espectadores, con lo cual compensa lo deleznable de sus recursos teatrales.

Tal es, toscamente esbozada la silueta literaria de D. José Fernandez Bremon, escritor que tantos puntos de semejanza tiene con el regocijado D. José de Castro y Serrano, muerto no há mucho, y periodista de los más antiguos en la Prensa española.

GRANADA.

Manila, 30 de Mayo de 1896.

LAS ILUSIONES

Gruesas olas que corona
La blanca espuma del mar,
Se levantan del Océano
En la azul inmensidad.
Y en perpétuo movimiento
Suben, bajan, vienen, van,
Hasta que en playas remotas
Se estrellan con fuerza igual.
Así también en mi mente
Como las olas de un mar,
En agitación constante
Las ilusiones están.
Y al fin de varios vaivenes,
Todas á estrellarse van
En el dique incontrastable
De la fría realidad.

MA TIN GUARDIOLA.

LA IMAGEN POR TELÉFONO

UN nuevo invento americano atrae estos días la atención de los hombres de ciencia. Se trata de la trasmisión de las imágenes por el hilo telefónico.

Conviene advertir que este invento no tiene nada que ver ni punto de contacto alguno con el *kinetógrafo*, inventado por Edison.

Este trasmite por el teléfono una serie de fotografías instantáneas que representan los distintos movimientos de una persona. El nuevo aparato trasmite la imagen directamente. Así, pues, colocada una persona en el teléfono y aplicando sus ojos á dos pequeñísimos lentes, al mismo tiempo que oirá la voz de quien le hable, en el otro teléfono verá su rostro.

El aparato de que hablamos ha sido descubierto por un sabio físico norte-americano, Mr. Armurtz.

No se crea que aparece en los lentes un retrato con sombras y relieves. Se espera llegar á esto, pero ahora los resultados no alcanzan á tanto. Lo que se ve es un perfil, una silueta, en la que se puede reconocer perfectamente á la persona y observar los gestos con que acompaña las palabras.

Han servido de base á este invento los ensayos del *pantelógrafo*, de Caselli, que reproduce las letras y los dibujos; pero en el nuevo aparato no es necesario que la imagen sea dibujada, sino que el rostro de la persona que opera se reproduce por reflexión de la luz sobre una lámina de selenio.

Fúndase el aparato en este principio: si se proyecta una imagen sobre una lámina de selenio intercalada en un circuito, las diferentes partes de la superficie serán diversamente impresionadas por los distintos rayos luminosos que la hieren, y su conductibilidad se modificará. Podráse, pues, obtener una serie de corrientes variables simultáneas, y éstas por la acción de electroimanes ó de galvanómetros, actuarán en el aparato trasmisor. Así, pues, la imagen que hay ante el aparato colocado, por ejemplo, en Barcelona, será reproducida en el que haya en Madrid.

La utilidad de este invento no necesita encarecimientos. Las personas podrán hablarse y verse aunque están separadas por largas distancias.

PUES SEÑOR.....



1.—Lamentábanse en un pueblito de pescadores de que nunca llegaba un barco á comprarles la pesca.....



2.—Cuando un día Toñico vió una columna de humo en el horizonte..... ¿Sería un vapor?



3.—¡Si! un vapor era indudablemente.



4.—Las buenas noticias deben darse pronto, y nadie mejor que la autoridad municipal para recibir las.



5.—La cual autoridad, en celebración de la fausta nueva se hechó encima los trapitos de cristianar para recibir el barco dignamente.



6.—El sacristán repicó de firme para enterar al vecindario.

LAS ENAMORADAS

No sé por qué, así como al hombre muy dado á galanteos ó que manifiesta una decidida y casi maniática afición al sexo femenino se califica de enamorado, no se ha de dar calificación idéntica á la mujer que por educación ó temperamento presenta síntomas característicos de igual género y muestra decidida afición á los hombres.

Fenómeno es este que más debe achacarse á respetos de la moral que á imperfección de los idiomas donde para hacer más palpables las contradicciones humanas, abundan palabras exclusivamente gráficas, determinantes de esta clase de mujeres.

Por otra parte, las enamoradas está muy lejos de ser un tipo abyecto y repugnante y no hay que confundirlas con otros seres, escoria de la sociedad y vergüenza de su sexo. Presentar las diferencias que entre estos y aquellas existe, y revelar la influencia que las enamoradas han tenido en la carrera civilizadora del género humano, sería un estudio y un trabajo digno de hombres pensadores

En una época en que el afán de investigación así profundiza los arcanos de la ciencia y trata de sorprender á la Naturaleza sus secretos, como se remonta

á las altas esferas del arte y de la poesía procurando desentrañar cuál es el resorte que mueve al espíritu ante la contemplación de lo bello y de lo verdadero; el estudio sobre las enamoradas, al mismo tiempo que pondría de manifiesto una de las más tristes llagas sociales, hijas precisamente de una constitución imperfecta ó de una naturaleza en que los gérmenes del bien y del mal nacen y se desarrollan unidos, lejos de corromper excitaría el ánimo á internarse en serias meditaciones, y á analizar con el escalpelo del criterio y la razón, las fibras más sensibles del corazón humano.

Una constitución ardiente, un corazón demasiado accesible á la ternura, una educación excepcional, un espíritu de salvaje independencia que aborrece y rompe muchas veces todas las trabas que le rodean: tales son los caracteres de la enamorada que, por su desgracia, cuando no le acompaña el talento ó la fortuna suele rodar á un abismo de infortunio, despues de salvar la valla de la moral pública, en cuyo caso ya deja de pertenecer á la clase donde tuvo su origen y que bosquejar intento.

La enamorada ama el lujo; es voluptuosa y tiene ideas muy especiales acerca del honor y de la virtud, ideas exclusivamente suyas y un tanto sofisticadas.

El tipo de las enamoradas es Ninon de Lenclos.

A veces la necesidad del lujo arroja algunas manchas



7.—Y las mozas se ataviaron espléndidamente.



8.—Á la media hora toda la población se dirigía al puerto, reboando satisfacción y bienestar.



9.—Y como cada vez se veía más distintamente la columna de humo.....



10.—Todos prorrumpieron en ¡vivas!, de entusiasmo.



11.—De pronto, el estupor se pintó en todos los semblantes....



12.—Era el Sr. Pepe, que había cargado su pipa más que de ordinario, y regresaba tranquilamente de su excursión matinal!

sobre su hermosa figura pero jamás se degrada, y grande ó pequeña en sus extravíos siempre influye de una manera poderosa, aunque escondida, en la marcha de la civilización de su tiempo.

La enamorada no pertenece á tal ó cual periodo histórico: en mayor ó menor número es de todas las épocas. existe en donde existe la mujer.

En los primeros albores de la historia se la ve ya, aunque envuelta en nieblas y con las formas confusas de un pasado remoto: destácase en los grandes imperios de Asiria y Babilonia: Egipto nos presenta un modelo brillante, deslumbrador, y en Grecia y Roma se enlaza con el espíritu de sus épocas, ya por medio de la corrupción general de las costumbres, ya por el dulce encanto de las bellas artes de la oratoria ó de la poesía.

En la caída del imperio de Occidente y en las intrigas políticas y religiosas del imperio de Oriente, las enamoradas representaron un gran papel: muchos de sus nombres no han perecido.

A las enamoradas deben, sin duda, los siglos XVII XVIII su más fecunda savia y en la revolución francesa brillan como astros en medio de aquel mar de sangre, de glorias y de horrores.

A ellas somos deudores de muchas de las grandes conquistas con que nos envanecemos: sus bellas sombras deben estar irritadas contra nosotros al ver como

olvidamos ó desconocemos que el héroe, el inventor el reformador, nada hubieran sido sin la inspiración de ellas.

Triste es decirlo; pero es lo cierto que el pedestal de las diosas antiguas ha disminuido tanto, que casi se encuentran ya al nivel de los simples mortales. En el siglo del positivismo, de la electricidad y de los adelantos maravillosos de la industria, las enamoradas se han hecho también algo positivistas; pero no con aqué ingenio un tanto escéptico y burlon del siglo pasado sino de una manera más áspera y desabrida. Confesemos, sin embargo, en honor de la verdad, que no es suya la culpa, sino del siglo XIX.

Hoy es tan difícil hallar una Ninon de Lenclos; una Mme. Recamier ó una madame Stael como un mirlo blanco, y no es porque las enamoradas hayan desaparecido, sino porque el ingenio gracioso, ligero y espiritual ha tomado otro rumbo: el corazón siempre es sensible, pero ha perdido muchas de sus delicadezas.

La humanidad es inmutable en su esencia, y por lo tanto, existen hoy las mismas pasiones, los mismos vicios, las mismas virtudes que siempre le han acompañado en su peregrinación por la tierra, pero han cambiado de forma.

La enamorada no es, como pudiera creerse una especie de don Juan Tenorio con faldas; si brilla es más bien por su belleza, por su distinción ó por su elegancia.

ANTIPOLO



SANTUARIO DE NTRA. SRA. DE LA PAZ Y BUEN VIAJE
(Instantánea de J. Reyes.)

cia que por esos escarceos del coquetismo con que las mujeres de menos ingenio procuran enredar en sus redes á los incautos.

La enamorada que tiene en sus ojos dardos y flechas para dar y sostener incesantes batallas con sus pretendientes, es el tipo bastardeado. Si algo se puede tachar á la de pura raza en su compostura, su gravedad ordinaria y hasta una cierta frialdad de expresión y de miradas que contrasta con su conducta ulterior, lo que no le impide ser extraordinariamente voluble. No obstante, debemos hacerle la justicia de decir que su versatilidad no es hija del capricho, ni del vicio. Cuando ama es de buena fé. Ella cree que su amor será eterno y se entrega á ese sentimiento con todo el ardor de un alma verdaderamente apasionada.

Yo creo que la inconstancia de la enamorada es culpa de los hombres, más bien que debilidad ó pobreza de la sensibilidad de su corazón.

Durante el periodo álgido de una de esas pasiones, la enamorada es capaz de los más heroicos sacrificios y se diferencia de las mujeres vulgares en que después de apagada la llama aún queda en su corazón un resto de ternura que se parece á la gratitud y que jamás se extingue si el objeto de su pasado amor permanece digno de su aprecio.

Para que la enamorada esté en verdadero carácter es necesario que no le alcancen ciertas miserias de la vida. Su posición social, tanto como su educación, le han de permitir entregarse, libre de toda clase de ligaduras, á su única aspiración; amar y ser amada.

Otro de sus rasgos distintivos, consiste en no hacer alarde de sus conquistas, y esto es tanto más meritorio

cuanto que, envolviéndolas como las envuelve en el misterio, les quita uno de los atractivos que más seducen á la generalidad de las mujeres: las satisfacciones de la vanidad.

La vanidad entra por tanto en el amor, que á veces le sustituye presentando síntomas muy semejantes: celos, transportes, delirios, todo es igual; sólo que el amor resiste á muchas pruebas y la vanidad suele caer ante una sola.

En la enamorada la falta de vanidad es para mí uno de los principales méritos, y aunque no tuviera otros éste fuera bastante para que la estimara y la atendiese. ¡Tan raro y difícil de hallar es ese mérito!

A la enamorada puede faltarle la belleza, pero el talento y la distinción jamás. Son sus armas positivas, porque ella, aunque suele poner empeño en lucir sus encantos personales y ocasionar con ellos una seducción que por frívola y mal basada puede ser pasajera, su verdadera seducción la hace consistir en llevar en todas sus cosas el sello del buen gusto, en las palabras, en las ideas, en el acento, en todo aquello que revela por sus mil detalles espirituales, la existencia de un alma elegida.

En Madrid conozco dos ó tres enamoradas célebres, sobre las cuales cae el vituperio de ciertas gentes austeras para quienes la apariencia es el todo; mas de mí sé que me parecen exageradas é hipócritas tales censuras, cuando no falta de caridad y de conocimiento del corazón humano, encontrando aplicable en las enamoradas aquella frase de la Escritura:

«Mucho te será perdonado porque has amado mucho.»

E. DE LUSONÓ.

Á POSTUMO

¡Ay, cómo fugitivos se deslizan
 Póstumo, caro Póstumo, los años!
 Ni la santa virtud el paso estorba
 de la vejez rugosa que se acerca,
 Ni de la dura, inevitable muerte,
 y aunque á su templo des tres hecatombes
 en cada aurora, sacrificio y ruego
 Plutón desprecia á tu lamento sordo.
 El, al triforme Gerión y á Ticio
 guarda y los ciñe con estigias ondas,
 que han de pasar cuantos la tierra habitan
 pobres y reyes. Y es en vano el crudo
 trance evitar de Marte sanguinoso,
 y las olas que en Adria el viento rompe
 con sordo estruendo; en vano, en el maligno
 otoño el cuerpo defender del Austro;
 que al fin las torpes aguas del oscuro
 Cocito, hemos de ver, y las infames
 bélides, y de Sisifo infelice
 el tormento sin fin que le castiga.
 Tu habitación, tus campos, tu amorosa
 consorte dejarás. ¡Ay! Y de cuantos
 árboles hoy cultivas, para breve
 tiempo gozarlos, el ciprés funesto
 solo te ha de seguir. Otro más digno
 sucesor brindará del que guardaste
 con cien candados céculo oloroso,
 bañando el suelo de licor, que nunca
 otro igual los pontífices gustaron
 en áureas tazas de opulenta cena.

HORACIO.

(Traducción de D. Leandro Fernandez Moratin.)

LAS CONFIDENCIAS DE UNA CASACA

ERA aquella mañana preludio de un buen día para el escultor Guillardín.

Nombrado miembro del Instituto iba á estrenar ante las cinco Academias reunidas en solemne Asamblea, su casaca de académico.

La flamante prenda estaba en una butaca, y Guillardín la contemplaba con cariño mientras se hacía el lazo de su blanca corbata.

—Sobre todo, no hay que precipitarse. Aún dispongo de mucho tiempo—pensó el escultor.

El hecho es que en su fiebre de impaciencia se había vestido dos horas antes de lo necesario, y que la hermosa madame Guillardín había dicho á su esposo que no estaría lista hasta el momento preciso de partir para dirigirse al Instituto.

¡Pobre Guillardín! ¿Qué podía hacer el infeliz para matar el tiempo en aquellos instantes?

—Voy á probarme otra vez el traje—exclamó de pronto.

Y después de haberse puesto la casaca, se mira al espejo y comenzó á dar paseos por la habitación, gesticulando como si saludara á sus colegas al entrar en el salón y adoptando posturas académicas.

Pero, por orgulloso que uno esté de su persona, no

puede permanecer dos horas vestido de uniforme, paseándose por un cuarto y mirándose al espejo.

A la postre, cansóse nuestro académico y, temiendo arrugar su casaca, tomó el partido de quitársela y de colocarla en su sitio, desdoblada sobre la butaca.

Guillardín se sentó delante de la prenda, al otro lado de la chimenea, y se puso á pensar mientras contemplaba su verde traje.

Así como el viajero que al fin llega al término de su viaje, se recrea en recordar los peligros que ha corrido, el escultor reconstruía su vida, año por año, desde el día en que entró en el estudio de Jouffroy.

Recordaba los inviernos sin lumbre, las noches de insomnio, las gestiones para buscar trabajo y ese encono sordo que se experimenta al verse uno perdido entre esa inmensa multitud que os atropella, os derriba y os aplasta sin piedad. ¡Y pensaba además, que él solo, sin protectores, sin medios, sin fortuna, había logrado vencer, gracias á su talento!

Y con la cabeza echada hacia atrás y los ojos entornados, el académico se repetía en voz alta á sí mismo:

—¡Nada más que con mi talento! ¡Nada más que con mi tal!...

De repente le interrumpió una carcajada seca y burlona.

Guillardín miró en torno suyo. Estaba solo, completamente solo, frente á frente de su casaca, de aquella sombra de académico, solemnemente sentada en él, á otro lado de la chimenea.

Y, sin embargo, no cesaba la insolente risa.

Indudablemente, la burla partía de la casaca.

—¿Quién está ahí?—preguntó el pobre académico abriendo los ojos.

—Soy yo, Guillardín—contestó una voz—soy yo, tu bordada casaca, que te espera para ir contigo á la gran recepción. Dispénsame si interrumpo tus ensueños, pero, francamente, no he podido oírte hablar con paciencia de tu talento. ¿Hablas en serio? ¿Crees de veras que ha bastado tu inteligencia para proporcionarte los honores, la posición, el renombre y la fortuna que posees? Crees esto posible, Guillardín? Concéntrate en tí mismo antes de contestarme. ¡Ya ves cómo te atreves!

—Sin embargo—balbuceó Guillardín—he trabajado mucho.

—Sí, mucho, como un obrero, como un cavador, como un cochero de punto, que cuenta por horas su trabajo. Pero el rayo de luz, amigo mío, la abeja de oro que cruza por el cerebro del verdadero artista, no te ha visitado jamás. Ni una sola vez, bien lo sabes tú. Y no tengamos una cosa, mientras estamos solos. Tú único talento ha consistido en casarte con una mujer hermosa.

—¡Caballero!...—exclamó Guillardín poniéndose rojo como la grana.

Y la voz repuso sin conmoverse:

—No me desagrada tu enojo, porque me demuestra lo que todo el mundo sabe: que eres más estúpido que bribón. No me mires de ese modo mi me toques, porque si me manchas ó me arrugas no podrás ir á la sesión y tu mujer tendrá un gravísimo disgusto. Ya sabes que á ella pertenece exclusivamente la gloria de este día memorable.

A madame Guillardín es á quien van á recibir dentro de poco las cinco Academias y no á tí. ¡Hay que

darse cuenta de las cosas, amigo mio! Todo se lo debes á tu mujer; tu hotel, tus cuarenta mil francos de renta, tus cruces, tus laureles, tus medallas... Ya comprendo que te desagrada cuanto te digo; pero es preciso que no ignores lo que todo el mundo sabe. Hablemos claro y razonemos con calma. ¿Qué tenías al casarte? Nada. ¿Qué te aportó tu esposa? Ni un solo céntimo. Pues entonces, ¿cómo te explicas tu fortuna? Me dirás otra vez que has trabajado mucho. Pero ¿no sabes, desdichado, que trabajando noche y día, con los favores y los encargos del gobierno, que nunca te han faltado desde que te casastes, no ha podido ganar más de quince mil francos al año? ¿Crees tú que eso basta en una casa como la tuya? Recuerda que madame Guillardín tiene fama de elegante entre las gastadoras...

Ya sé que emparedado constantemente en tu estudio no te has fijado jamás en tales pequeñeces, limitándote á decir á tus amigos: «Mi mujer tiene un instinto especial para el ahorro. Con lo que gano y la vida que nos damos, aun logra hacer economías.» ¡Decididamente eres un pobre hombre! Escúchame con calma. Madame Guillardín, al cabo de dos años de matrimonio, se hizo estas reflexiones: «Mi marido no tiene talento ni fortuna; pero es una buena persona, es crédulo y lo menos molesto posible. Con tal de que me deje en paz, yo me encargo de proporcionarle todo cuanto ne-

cesita.» Y desde aquel día comenzaron á llover en tu estudio el dinero, los encargos y las cruces de todas las naciones. Al cabo de algun tiempo, se lo ocurrió á tu esposa ser la mujer de un académico, y su enguantada mano es la que te ha ido abriendo una á una todas las puertas del santuario.

—¡Mientes! ¡Mientes!—gritó Guillardín, ahogado por la indignación.

—No, amigo mio, no miento. Mira en torno tuyo cuando entres en el salón de la Academia y verás como tus colegas se sonrien á tu paso y cuchichean entre sí. Y luego dirán: «Ahí está el marido de la Guillardín.» Porque, ten entendido que en tu vida dejarás de ser el marido de una mujer hermosa.

Abrese de pronto una puerta y una voz muy conocida despierta al escultor de su horrible sueño.

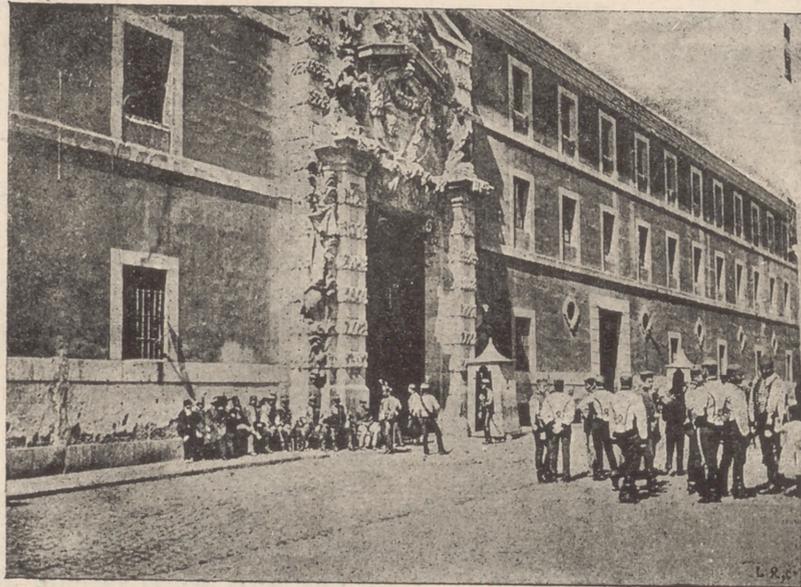
Ante el perturbado académico hállase madame Guillardín, esplendente de belleza y vestida con suprema elegancia.

—Vamos, hombre dice á su esposo—¿á quién se le ocurre dormirse en un día como éste?

Madame Guillardín hace levantar de la butaca al escultor, coje la casaca y ayuda á su marido á ponérsela, mientras que el pobre hombre, inundado el rostro de sudor, respira tranquilamente y piensa.

—¡Ah! ¡Qué fortuna! ¡Ha sido una pesadilla!

ALFONSO DAUDET.



VISTAS DE UNO DE LOS CUARTELES DE CABALLERIA DE MADRID

Conde Duque

CURIOSIDADES CIENTIFICAS

Es cuestión vieja y siempre nueva la determinación numérica de todas las lenguas que se hablan ó se han hablado en el globo. Todos los ensayos hasta ahora verificados son problemáticos. Citaremos algunos, no obstante.

Federico Adelung, en su *Calálogo de todas las lenguas y de sus dialectos*, encuentra, según sus cálculos, un total de 3.064 lenguas, que reparte del siguiente modo:

Europa	587
Asia	937

Africa 276

América y Oceanía 1.264

Pero según trabajos posteriores hechos por Balbi, el cual distingue las lenguas de los dialectos, hay en el universo más de las que dice Adelung; á saber:

En Europa 48

En Africa 118

En Asia 153

En América 424

En Oceanía 117

Dialectos cerca de 5.000

TOTAL 5.850

También se han hecho trabajos estadísticos acerca del número de americanos que habla inglés, español, etc. Entre otros citamos el siguiente:

	Individuos.
El inglés se habla por	11.647 000
El español por	19.504.000
El portugués por	3.740.000
El francés por	1.242.000
El holandés, el danés y el sueco por.	216.000
TOTAL.	36.349.000

Por lo que se ve, es poco exacta esta estadística, porque el número de habitantes de América es mayor. El número de palabras que compone el Diccionario de ciertas lenguas modernas también ha sido contado. Un notable filólogo francés dice que el Diccionario de la lengua francesa tiene:

	Palabras.
Sustantivos	18.716
Adjetivos.	4.803
Verbos.	4.557
Adverbios	1.634
TOTAL.	29.710

Esto era en 1786. En 1831 otro filólogo ha contado las del Diccionario inglés, y dice que hay en el de Johpson:

	Palabras
Sustantivos	15.910
Adjetivos.	8.444
Verbos	10.442
Adverbios.	2.288
TOTAL.	36.784

De estas 36.784 dice que 15.784 son derivadas del latín, francés, sajón, griego, holandés, italiano etc., etc. Otro filólogo calculista ha contado, palabras 35.000 en el Diccionario italiano, y 60.000 en el español.

El diario inglés *El Panorama de Londres* dice que «todos los habitantes del globo (se conoce que los ha contado él ó que se los han dado contados), no podrían en el espacio de 1.000.000.000 de años, escribir todas las transposiciones de las 25 letras del alfabeto, aun suponiendo que cada individuo escribiese por día cuarenta páginas, cada una de las cuales contuviese cuarenta diferentes transposiciones de letras.» No estará de más el advertir que el número de combinaciones que puede hacerse con las 25 letras del alfabeto es próximamente 620.448.401.373.239.439.360.000.

Esto con 25 letras, que con 26 es muchísimo más probable de que acierte en sus cálculos el diario inglés. Tampoco deja de ser curioso el saber el número de las versiones que se han hecho del *Padre nuestro*. En 1715 fué publicado por Chamberlayne en 150 lenguas diferentes.

Benjamin Schultze, en su libro *De las lenguas orientales y occidentales*, publicado en alemán en 1748, dió dicha oración en 200 lenguas.

Laurent Stervas. en su *Saggio prattico delle lingue*, en más de 300.

Por Bononi en 155 solamente, pero de las cuales 97 las imprimió en caracteres exóticos.

Y por último, Juan Cristóbal Adelung, en su *Miltri-*

dates ó Ciencia de las lenguas, publicado en alemán en 1806-17, dió aquella oración en 500 lenguas.

Las dos ediciones (en ruso) de la obra de Pallas, *Linguarum totius orbis Vocabularia*, contienen, la primera 260 palabras expresadas en 200 lenguas del Asia y de Europa, y después fueron añadidas en la segunda edición 130 palabras en las lenguas propias del Africa y América.

Muchísimas curiosidades más pudiéramos añadir si tuviéramos espacio, y entre otras una lista hecha por Mr. Peignot, en la cual se expresa la palabra padre en 170 lenguas diferentes, y otras que nos llevarian mucho mas allá de donde debemos ir.

FRANCISCO IÑESTA.



PASATIEMPOS

GEROGLIFICOS



SOLUCIONES

A los pasatiempos del núm. 21.

A LAS CHARADAS: I. *Lombardero*. II. *Botica*.
A LA PAJARITA:

- M A R I A N O
- M A R I N O
- M A R I A
- L I M A
- M A C E O
- C A R O L A
- C E C I L I A
- L I M O N E R O
- M A R C E L I N O**
- C A R N I C E R O
- N I C A N O
- M I C A E L

NOTA —El DIARIO DE MANILA publicará las vistas, tipos, costumbres y paisajes que se le remitan y que sean dignos de ello, a juicio de la dirección artística. No se devuelven los originales de las fotografías y dibujos publicados.

VINO y JARABE de DUSART

Con Lacto-Fosfato de Cal.

El Lacto-Fosfato de cal contenido en el **Vino y Jarabe de Dusart** es un reparador de los más enérgicos. A fianza y endereza los huesos de los niños *raquíticos*; devuelve el vigor y la actividad á los *adolescentes* decaídos y linfáticos, y á los que están privados de apetito, fatigados por un crecimiento muy rápido ó los estudios. En la *Tisis* facilita la cicatrización de los pulmones.

Las mujeres *embarazadas* que recurren al **Vino ó Jarabe de Dusart** soportan su estado sin fatiga alguna, sin vómitos y dan á luz criaturas robustas.

El **Lacto-Fosfato de cal** enriquece la leche de las *Notrizas* y preserva á los niños de la *Diarrea* y de las enfermedades de desarrollo. Con su benéfica influencia la *Dentición* se efectúa sin cansancio ni convulsiones.

Deposito en las Farmacias de Filipinas

CÁPSULAS DE QUININA de PELLETIER ó de las 3 Marcas

ADOPTADA por todos los médicos, en razón de su eficacia, contra *Jaquecas*, *Neuralgias*, *Fiebres intermitentes* y *palúdicas*, *Gota*, *Reumatismo*, *Lumbago*, *fatiga corporal*, *falta de energía*. Soberanas para detener el estado febril de un resfriado ó una enfermedad en su principio. Una cápsula representa una copa de Quina.

Más solubles, más fáciles de tomar que las píldoras y grageas, han resuelto el problema de la Quinina barata. Frasco de 10, 20, 100 cápsulas.

Deposito en las Farmacias de Filipinas

Aviso á las Madres de Familia
HARINA LACTEADA NESTLÉ es el alimento mejor para los niños de corta edad. es el alimento más completo, y se prepara solo con agua. es el alimento más seguro para facilitar el destete. es el solo alimento que todos los médicos recomiendan.
 Exijase el nombre **NESTLÉ** sobre las cajas.

LECHE CONDENSADA NESTLÉ
 Verdadera Leche pura de Vacas suizas. Las más abundante en Crema.
 Exijase el «nido de pájaros» sobre todas las cajas.

Al por mayor: A. CHRISTEN, 16, Rue du Parc-Royal, PARIS.
 SE HALLA EN TODAS LAS FARMACIAS Y EN LOS GRANDES ESTABLECIMIENTOS DE ULTRAMARINOS

GRANDES DESTILERÍAS MAAGUENAS
 MOVIDAS Á VAPOR Y SISTEMA CHARENTAIS
COGNACS SUPERFINOS
 GARANTIZADOS PUROS DE VINO

JIMENEZ Y LAMOTHE
 MÁLAGA Y MANZANARES
 PROVEEDOR DE LA REAL CASA



MARCA

REGISTRADA

En todos los A. m. c. e. n. e. s. Tiendas y Cafes de España y Ultramar.

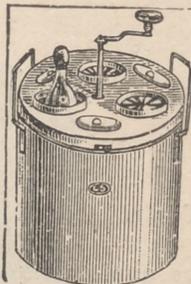
Desde 1896
 LOS EXCELENTES PRODUCTOS
 DE LA
Perfumeria Oriza

**ORIZA-OIL
 ESS-ORIZA
 ORIZA-POWDER**

serán ofrecidos al público bajo un nuevo aspecto. Esta modificación ha sido hecha con el objeto de permitir a los amadores y apasionados de la **PERFUMERIA ORIZA** reconocer los productos **LEGÍTIMOS**.
 Otros anuncios dan en este periódico el fac simile de las nuevas cajas y frascos.

L. LEGRAND
 11, place de la Madeleine
PARIS

Mandase franqueado, á quien lo pida, el Catalogo ilustrado.



MAQUINA PARA HACER HELADOS en CASA y en el CAMPO

Produce en 10 minutos de 500 gr. á 3 kil. de Hielo Helados, Sorbetes, etc. empleando una sal inofensiva.
J. SCHALLER
 332, r. St-Honoré, PARIS
 MANDANSE PROSPECTOS FRANCO

UN SACERDOTE
 de ROMA ha ENCONTRADO el MEDIO de CURAR la **ANEMIA - FALTA DE FUERZAS FALTA DE APETITO - CLOROSIS FIEBRES - DEBILIDAD GENERAL DISPEPSIA**, etc., con las **PÍLDORAS ANTONIO**
 Farmacia MALAVANT, 19, rue des Deux-Poils, PARIS.
 Ofic. sitario en MANILA: TEODORO MEYER y CA.

FALTA DE FUERZAS

ANEMIA CLOROSIS DEBILIDAD CONSUMCION

EL HIERRO BRAVAIS

representa exactamente el hierro contenido en la economía Experimentado por los principales medicos del mundo, pasa inmediatamente en la sangre, no ocasiona estreñimiento, no perjudica al estomago, no ennegrece los dientes. — Exijase la Verdadera Marca.
 De Venta en todas las Farmacias
 Por Mayor 40 y 42, r. St-Lazare, Paris